

5. Domingo de Pascua C/2016

Las lecturas de este quinto domingo de Pascua hablan del trabajo de la evangelización y sus dificultades. Quieren hacernos conscientes del hecho de que, independientemente de lo que puede sucedernos en la misión, Jesús está siempre con nosotros. Nos invitan, finalmente, a amarnos unos con los otros porque, a causa de nuestro amor, seremos reconocidos como discípulos de Jesús.

La primera lectura describe el trabajo misionario de Pablo y Bernabé en las tierras paganas. Muestra en particular como animaban a los discípulos y los exhortan a perseverar en la fe a pesar de muchas tribulaciones que encontraban. Muestra también como designaban presbíteros porque continúen con la misión. Finalmente, muestra como Pablo y Bernabé donaban cuenta a toda la Iglesia de su trabajo.

Este texto nos ayuda a entender mejor el Evangelio de hoy en que Jesús recomienda a sus discípulos de amarse los unos a los otros como les ha amado. Al comienzo, el Evangelio recuerda la traición de Jesús por Judas. Dice que Jesús la vio como el tiempo de su glorificación por el Padre y así como el de la glorificación del Padre.

Después, Evangelio relata el anuncio del regreso de Jesús su Padre. El Evangelio termina con la recomendación de Jesús a los discípulos que se amen porque de esta manera serán reconocidos como sus discípulos.

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del mandamiento del amor. De hecho, en el Evangelio de hoy, Jesús dice a los discípulos que les da un nuevo mandamiento y que se amen como les ha amado.

Sin embargo, surge una pregunta: ¿Por qué Jesús dice un nuevo mandamiento? Que es nuevo que no se ha sido dicho antes? De hecho, en el libro de Levítico 19: 18, Moisés recomienda a los hijos de Israel lo que sigue: "No te vengarás ni guardarás rencor a tus paisanos, sino que más bien amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues Yo soy Yave".

Como tal, la ley del amor no era nueva para los judíos. Sin embargo, en la imaginación popular judía, el prójimo era un judío y no un extranjero, porque todos los extranjeros eran considerados como paganos y evitados por todos.

En este contexto, la maniere en que Jesús presente la ley hace el mandamiento de amor completamente nuevo, porque les pide a sus discípulos de amarse, no como en el pasado, sino más allá de la preferencia de raza, lengua y nación. Como el mismo ha dado la bienvenida a todos sin distinción y les ha amado con compasión como hijos e hijas de Dio, entonces los discípulos deben hacer lo mismo.

Además, hacemos normalmente una distinción entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Esta distinción se refiere a la alianza que Dios hizo con Israel en el Monte Sinaí y por la sangre de Jesús en la cruz. El sello del primer Testamento es los Diez Mandamientos y el sello del nuevo Testamento es el mandamiento del amor. Sin embargo, no hay ninguna oposición entre ellos, porque el resume de los Mandamientos es el amor de Dios y el amor del prójimo. Esta es la razón porque cuando Jesús fue preguntado sobre el mayor de los mandamientos, respondió que fue el amor de Dios y del prójimo.

En esta perspectiva, el amor está en el centro de la vida de la Iglesia y de nuestra vida como discípulos de Jesús. Cuando Jesús nos recomienda para amarnos los unos a los otros como nos ha amado, él nos pide imitarlo. Porque debemos imitar a Jesús en lo que hacía con la gente que le encontraba en su vida, el amor se hace la señal de nuestra identidad como cristianos y la vestidura que nos hace diferentes de los otros. Si no le tenemos, somos fuera del reino de Dios.

Es por esta razón que Jesús dice que seremos reconocidos como sus discípulos, si amamos los unos a los otros. Otra pregunta: ¿Es fácil amar como Jesús nos recomienda? No, porque en nuestra naturaleza humana, queremos tener criterios sobre las cosas que nos gustan y las que nos disgustan. Del mismo modo, amamos según la compasión que tenemos para alguien o los sentimientos que tenemos hacia alguien. Si alguien no corresponde a nuestros criterios o no genera el sentimiento bueno, ciertamente lo excluimos de nuestro círculo de vida.

Pero, cuando Jesús nos pide amarnos unos a los otros, nos pide hacerlo más allá de los criterios y compasión que podríamos tener hacia la gente. Jesús mismo es un modelo e un ejemplo para nosotros. Si amamos como lo hizo, atestiguamos al mundo que pertenecemos a Jesús. Sinceramente creo que el mundo tiene hambre para la gente que ama de esta manera. Además, cuando amamos como Jesús lo hizo, tres cosas se suceden: primero, Dios es glorificado en nosotros; segundo, nos identificamos con Jesús; tercero, el Padre nos glorificará con Jesús.

Sin embargo, a fin de amar de esta manera, tenemos que cambiar nuestras actitudes, nuestros modos de vivir y acercarnos a Dios y al uno al otro. El amor aquí no significa un sentimiento caliente hacia los otros. Es un don de nuestra compasión hacia los demás a través del cual damos a los otros lo que realmente somos como hijos e hijas de Dios.

Si amamos como Jesús sugiere, debemos abrir nuestros corazones a las necesidades de nuestros semejantes, porque reconocemos a Jesús en ellos. Imaginen como nuestro mundo sería transformado si amaríamos unos a los otros como Jesús nos recomienda. Entonces, el nuevo cielo y la nueva tierra sobre las cuales el libro del Apocalipsis habla serían construidos en nuestro mundo hoy en previsión de la realización del Reino de Dios al final de tiempo. Y por su parte, Dios enjugará todas las lágrimas de nuestros ojos de modo que no haya muerte ni duelo, penas ni llantos.

Oremos por que el Señor nos ayude a amarnos unos a los otros en las cosas pequeñas de la vida diaria y al mostrarnos tolerantes, compasivos, perdonables y amables. ¡Amemos nosotros porque llegamos para amar a los otros! Que Dios los bendiga todos!

Hechos de los Apóstoles 14, 21-27; Apocalipsis 21, 1-5; Juan 13, 31-33. 34-35



Fecha de la Homilía: el 24 de Abril, 2016
© 2016 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org
El nombre de Documento: 20160424homilia.pdf